

Jorge EDWARDS — Las máscaras — Nueva Narrativa Hispánica. Editorial Sels Barral, Barcelona, 1967.

Jorge Edwards es un buen escritor, de eso no cabe duda alguna. Calificativo tal que a veces se prodiga más de la cuenta y con evidente peligro de desorientación para el lector corriente (quien más que nada necesita de un guía para aprovechar el gusto y desecharlo si no), se da aquí sin propósito de ironía ni como medio de salir de un compromiso, luego de la lectura de uno de sus últimos libros publicados en España y que es una colección de cuentos bajo el título de *Las máscaras*. De antemano, y a manera de paréntesis, habría que felicitar al autor y a la editorial por el agrado que proporciona una edición sobria, hermosa y cuidada. Algún detalle se escapó en la corrección de las pruebas, pero como es sabido ésta siempre es inevitablemente traidora.

Al seguir la trayectoria literaria de Jorge Edwards —calmada, tranquila, sin estridencias—, se percibe una voz atenuada pero de diapasón, serena; un estilo que, al concretarse, lo identifica. Conocidas son sus obras anteriores: *El patio*, Santiago de Chile, 1952, y *Centro de la ciudad*, aparecida también en esta capital y galardonada con un premio en 1961; y sobre todo su novela *El peso de la noche*, Barcelona, 1965. Premio Ateneo de la Universidad de Concepción. Las dos primeras, continuos de relatos, algunos de los cuales se resienten de cierta debilidad y de una auténtica falta de interés. En *El peso de la noche* se encuentra y se palpa una mayor solidez, se hacen más perceptibles y más dramáticos los motivos que lo rondan y le preocupan. No se podría agregar que le apasionan, porque ese sentimiento tomaría demasiado desmoplado en el mundo de Jorge Edwards; un mundo al que inclusive le decadenza no le encadra como distintivo. Es otra cosa: es quizá una indefinible conciencia de que todo lo poseído y disfrutado a través de años, no es más que un fantasma, algo de préstamo, una situación falsa que no obedece a nada real, que no encaja ni con lo íntimo individual ni con un ambiente que ni siquiera le es hostil, sino ajeno, distante.

En *Las máscaras*, Jorge Edwards logra mostrar, en una serie de variaciones sobre el tema, una especie de fastidio, de cansancio en un grupo de seres que no alcanzan a ser capaces de darse cuenta de lo absurdo de sus vidas, pero

blácido está, y nadie puede cambiarlo. Ni Dios, al que se ha reemplazado desde tiempo inmemorial por imágenes y amuletos. Ni esas mismas personas, porque heredaron el gesto, la actitud y los mitos. La existencia y las situaciones, entonces, pueden parecer totales, las conversaciones de una sociedad infinita, pero ese mundo es así, inmutable. Los ojos de otro transcurrir humano apenas si llegan, se escuchan en segunda.

Para qué insistir sobre uno o más cuentos de *Las máscaras*. No ayudaría demasiado a la valorización del libro en sí. En *El orden de las familias*, por ejemplo, puede verse una confirmación de lo ya dicho, y la inmutabilidad del status lo manifiesta y lo sabe llevar adelante, por sobre sentimientos y frustraciones, ese ser dueño y señor de este mundo, que es la mujer. Y en relación con la mujer, podría añadirse una aclaración en lo que hace a estos relatos de Jorge Edwards: hay como una constante, no de rebeldía, sino de odio —muy disimulado por cierto—, a la madre. Quizás porque ella constituye la encarnación de ese orden, el casamiento que no se puede romper, aun cuando los personajes den muestras de naufrago. En *Adiós Luisa...*, la infancia vuelve a aparecer, en una comedia de curso grotesca, triste. Parece que después de tantos años siguen siendo niños, niños que han escapado por algunos instantes de la vigilancia de la mamá. No tuvieron demasiado que comunicarse cuando niños, porque se lo impidieron los propios prejuicios; ahora tienen ahora que toda una vida ha pasado y las grietas del fracaso individual y colectivo las exhibe el más íntimo adentro.

Libro parco, de buena factura, salvo un contenido muy pobre y poco convincente. Se perdona en aras de una prosa fluida, natural, donde los chilenismos son usados cuando vienen al caso, sin recargarla de intención folklórica y donde esa atmósfera plana, clara, anodina, es recreada sin prisas, con maestría, hasta hacerla mortalmente, artísticamente aburridora.

Jaime Peralta.

Jorge Edwards [artículo] Jaime Peralta.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peralta, Jaime, 1924-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Edwards [artículo] Jaime Peralta.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile